BRÚJULA COTIDIANA
Director Riccardo Cascioli
HECHOS PARA LA VERDAD

Transexualismo

Detener la pubertad, un experimento irresponsable

VIDA Y BIOéTICA 18_02_2021

Giuliano Guzzo

Si ya bastaba y avanzaba el sentido común, para entender cómo el universo de los "baby trans" es delicadísimo y no debe ser observado con entusiasmo -ni, mucho menos, secundarlo-, inician incluso a llegar evidencias científicas en este sentido.

Paradójicamente, son los mismos hallazgos que ciertos medios, como sabemos pro cultura arco iris, presentan con tonos enfáticos mientras que en cambio hay muy poco de qué alegrarse. Nos referimos a una nueva investigación publicada en *Plos One*, que algunos periódicos extranjeros ya han comenzado a publicitar como la prueba comprobada de que, tras el uso de bloqueadores de la pubertad, la "mayoría" de los jóvenes es "más feliz". En realidad, como comentó el *Divo* llevado a la pantalla por Paolo Sorrentino, la situación es "un poco más compleja". Veamos por qué, partiendo desde el principio, es decir, ilustrando los detalles de esta investigación recientemente publicada.

Se trata de un trabajo de observación en el que se monitorizó a 44 jóvenes con edades entre 12 y 15 años, con diagnóstico de disforia de género. Los mismos están bajo tratamiento en el Servicio de Desarrollo de Identidad de Género (GIDS) del Tavistock y Portman NHS Foundation Trust, el centro en donde los niños con disforia de género son tratados por el Servicio Nacional de Salud Británico (fueron reclutados entre abril de 2011 y abril de 2014) y comenzaron a bloquear la secreción de gonadotropinas y, por lo tanto, el desarrollo puberal, entre junio de 2011 y abril de 2015. En este período, los 44 menores lograron la supresión de gonadotropinas en seis meses y casi todos (43 de 44) decidieron al final continuar con el cruce de hormonas sexuales, es decir, con el procedimiento de «cambio de sexo». Ahora bien, los autores de este monitoreo escribieron al final del trabajo que "la experiencia global de los pacientes" que experimentaron el bloqueo de la pubertad "fue positiva". Sin embargo, estas palabras no autorizan ningún tipo de entusiasmo, al contrario, y son varias las razones.

Para empezar, por qué son los mismos estudiosos que llevaron a cabo la investigación quienes concluyen reconociendo *apertis verbis*, sin pelos en la lengua, que "se necesitan estudios prospectivos más amplios y de más largo plazo" para "cuantificar más plenamente los beneficios y daños de la supresión puberal"; por tanto, son ellos mismos los primeros en confesar cautela. Y realmente no puede ser de otra manera, debería añadirse. Sí, porque como segundo punto, no se puede dejar de notar que, por un lado, la muestra considerada era pequeña (sólo 44 sujetos, como se mencionó) y, por otro lado, después de 36 meses tenemos los datos de sólo 14 de ellos. En otras palabras, no sabemos nada de ninguno de estos "bebés trans" después de los 18 años de edad, lo que sugiere cuán imprudente y prematuro es decir que, cuando se toman bloqueadores de la pubertad, la "mayoría" de los jóvenes es "más feliz".

Punto número tres, parece faltar en esta investigación lo que se define como grupo de control. Ergo, no sabemos cuáles habrían sido sus condiciones si esos 44 jóvenes nunca se hubieran sometido a ningún tratamiento. Por eso, especialistas como

Michael Biggs de la Universidad de Oxford, están haciendo duras críticas a la metodología de este estudio que, aquí está el punto, no deja de sacar a la luz aspectos inquietantes. Aludimos al hecho de que el bloqueo químico de la pubertad de ninguna manera ha resultado - como suelen repetir los estudiosos pro LGBT - un simple “botón de pausa” del desarrollo; por el contrario, en estos 44 jóvenes, se lee en la obra de *Plos One*, se encontró un “crecimiento reducido” tanto en altura como en desarrollo óseo. No sabemos si tales efectos son irreversibles, admitieron los investigadores. Pero lo cierto es que tanto para la altura como para los huesos se verificó “un cierto crecimiento, pero menor de lo esperado durante esos años sin supresión hormonal”.

En resumen, el estudio que, en teoría, debía tranquilizar sobre los beneficios de bloquear la pubertad, en la práctica no solo no ofrece ninguna garantía real y duradera en este sentido, sino que incluso deja claro cómo los “baby trans” continúan a ser no más que experimentos irresponsables, tentativos con dudosos beneficios y con graves consecuencias altamente probables. Esto, sin embargo, viene precisado en el estudio, quizás para no irritar a los gendarmes de la cultura dominante que, desde hace algunos años, ante la más mínima objeción a sus dogmas, acusan a otros de transfobia. En resumen, se necesita decir que todo está siempre bien incluso cuando los hallazgos, como en este caso, dicen muy poco o incluso sugieren lo contrario.